

Don Juan Manuel (1282-1348) era miembro de la nobleza española y sobrino del rey Alfonso X, el Sabio. Se dedicó a escribir y poco a poco se hizo el escritor más famoso de su época. Su obra principal, Conde Lucanor o Libro de Patronio, es una colección de cincuenta cuentos morales que terminan con una moraleja en verso. Cada cuento tiene un propósito didáctico y aún podemos aprender hoy en día de las moralejas que escribió Don Juan Manuel hace seis siglos.

## De lo que aconteció a un mancebo<sup>1</sup> que se casó con una mujer muy fuerte y muy brava<sup>2</sup>

por Don Juan Manuel

Hace muchos años vivía en una aldea un moro<sup>3</sup> quien tenía un hijo único. Este mancebo era tan bueno como su padre, pero ambos eran muy pobres. En aquella misma aldea vivía otro moro, también muy bueno, pero

además rico; y era padre de una hija que era todo lo contrario del mancebo ya mencionado. Mientras que el joven era fino, de muy buenas maneras, ella era grosera<sup>4</sup> y tenía mal genio. ¡Nadie quería casarse con aquel diablo!

Un día el mancebo vino a su padre y le dijo que se daba cuenta de lo pobres que eran y como no le agradaría<sup>5</sup> pasarse su vida en tal pobreza, ni tampoco marcharse fuera de su aldea para ganarse la vida, él preferiría casarse con una mujer rica. El padre estuvo de acuerdo. Entonces el mancebo propuso casarse con la hija de mal genio del hombre rico. Cuando su padre oyó esto, se asombró mucho y le dijo que no; pues ninguna persona inteligente, por pobre que fuese, pensaría en tal cosa. "¡Nadie", le dijo, "se casará con ella!" Pero el mancebo se empeñó tanto que al fin su padre consintió en arreglar la boda.

El padre fue a ver al buen hombre rico y le dijo todo lo que había hablado con su hijo y le rogó<sup>6</sup> que, pues su hijo se atrevía a casarse con su hija, permitiese el casamiento. Cuando el hombre rico oyó esto, le dijo: —Por Dios, si hago tal cosa será amigo falso pues Ud. tiene un buen hijo y yo no quiero ni su mal ni su muerte. Estoy seguro que si se casa con mi hija, o morirá o su vida le será muy penosa. Sin embargo, si su hijo la quiere, se la dará, a él o a quienquiera que me la saque de casa.

Su amigo se lo agradeció mucho y como su hijo quería aquel casamiento, le rogó que lo arreglase. El casamiento se hizo y llevaron a la novia a casa de su marido. Los moros tienen costumbre de preparar la cena a los novios y ponerles la mesa y dejarlos solos en su casa hasta el día siguiente.

<sup>1</sup>mancebo un joven

<sup>2</sup>brava wild, rough

<sup>3</sup>moro Moor,

person originally

<sup>4</sup>grosera ill-

<sup>5</sup>no le agradaría

<sup>6</sup>rogar to beg

no le gustaría

no le gustaría

<sup>7</sup>recelar pensar

<sup>8</sup>maitrecho

abusado

<sup>9</sup>entadado

enojado, furioso

<sup>10</sup>sahudo entadado

<sup>11</sup>huir to flee

<sup>12</sup>ensangrentado

bloody

<sup>13</sup>pata paw

Así lo hicieron, pero los padres y parientes de los novios recelaban<sup>7</sup> que al día siguiente hallarían al novio muerto o muy maitrecho.<sup>8</sup> Luego que los novios se quedaron solos en casa, se sentaron a la mesa. Antes que ella dijese algo, miró el novio en derredor de la mesa, vio un perro y le dijo entadado<sup>9</sup>: —Perro, ¡danos agua para las manos! Pero el perro no lo hizo. El mancebo comenzó a entadarse y le dijo más bravamente que le diese agua para las manos. Pero el perro no se movió. Cuando vio que no lo hacía, se levantó muy sañudo<sup>10</sup> de la mesa, sacó su espada y se dirigió a él. Cuando el perro lo vio venir, comenzó a huir.<sup>11</sup> Saltando ambos por la mesa y por el fuego hasta que el mancebo lo alcanzó y le cortó la cabeza. Así muy sañudo y todo ensangrentado,<sup>12</sup> se volvió a sentar a la mesa, miró en derredor y vio un gato al que mandó que le diese agua para las manos. Cuando no lo hizo, le dijo:

—¡Cómo, don falso traidor! ¿No viste lo que hice al perro porque no quiso hacer lo que le mandé yo? Prometo a Dios que si no haces lo que te mando, te haré lo mismo que al perro.

Pero el gato no lo hizo porque tampoco es su costumbre dar agua para las manos. Cuando no lo hizo, el mancebo se levantó y le tomó por las patas<sup>13</sup> y lo estrelló contra la pared.

Y así, bravo y sañudo, volvió el mancebo a la mesa y miró por todas partes. La mujer, que estaba mirando, creyó que estaba loco y no dijo nada. Cuando hubo mirado por todas partes, vio su caballo, el único que tenía. Ferozmente<sup>14</sup> le dijo que le diese agua, pero el caballo no lo hizo. Cuando vio que no lo hizo, le dijo:

<sup>14</sup>ferozmente  
ferociously  
<sup>15</sup>espada sword  
<sup>16</sup>la haría pedazos  
he would chop her  
into pieces

—¡Cómo, don caballo! ¿Crees que porque tú eres mi único caballo te dejaré tranquilo? Mira, si no haces lo que te mando, juro a Dios que haré a ti lo mismo que a los otros, pues no existe nadie en el mundo que se atreva a desobedecerme.

Pero el caballo no se movió. Cuando el mancebo vio que no le obedecía, fue a él y le cortó la cabeza. Y cuando la mujer vio que mataba su único caballo y que decía que haría lo mismo a quienquiera que no obedeciese, se dio cuenta de que el mancebo no estaba jugando. Tuvo tanto miedo que no sabía si estaba muerta o viva.

Y él, bravo y sañudo y ensangrentado, volvió a la mesa, jurando que si hubiera en la casa mil caballos y hombres y mujeres que no le obedeciesen, los mataría a todos. Luego se sentó y miró por todas partes, teniendo la espada<sup>15</sup> ensangrentada en la mano. Después de mirar a una parte y otra y de no ver a nadie, volvió los ojos a su mujer muy bravamente y le dijo con gran saña, con la espada ensangrentada en alto:

—¡Levántate y dame agua para las manos!  
La mujer, que creía que él la haría pedazos<sup>16</sup> si no hacía lo que le mandaba, se levantó muy aprisa y le dio agua para las manos.  
—¡Cuánto agradezco a Dios que hayas hecho lo que te mandé —le dijo él— que si no, te habría hecho igual que los otros!  
Después le mandó que le diese de comer y ella lo hizo. Y siempre que le decía algo, se lo decía con tal tono, con la espada en alto, que ella creía que le iba a cortar la cabeza.

<sup>17</sup>todos moriremos  
we'll all die  
<sup>18</sup>suegro father-in-law  
<sup>19</sup>yerno son-in-law

<sup>75</sup> Así pasó aquella noche: nunca ella habló, y hacía todo lo que él mandaba. Cuando hubieron dormido un rato, él dijo:

—No he podido dormir por culpa de lo de anoche. No dejes que me despierte nadie y prepárame una buena comida.  
A la mañana siguiente los padres y parientes llegaron a la puerta y como nadie hablaba creyeron que el novio estaba ya muerto o herido. Al ver a la novia y no al novio lo creyeron aun más.  
Cuando la novia los vio a la puerta, llegó muy despacio y con gran miedo comenzó a decirles:

—¡Locos, traidores! ¿Qué hacen aquí? ¿Cómo se atreven a hablar aquí? ¡Callense, que si no, todos moriremos!<sup>17</sup>  
Al oír esto, todos se asombraron y apreciaron mucho al joven que había domado a la mujer brava.

Y desde aquel día su mujer fue muy obediente y vivieron muy felices. Y a los pocos días el suegro<sup>18</sup> del mancebo quiso hacer lo mismo que había hecho su yerno<sup>19</sup> y mató un gallo de la misma manera, pero su mujer le dijo:

—¡Ya es demasiado tarde para eso, don Nadie! No te valdrá de nada aunque mates cien caballos, pues ya nos conocemos demasiado bien...  
Si al comienzo no muestras quien eres  
nunca podrás después, cuando quisieras.